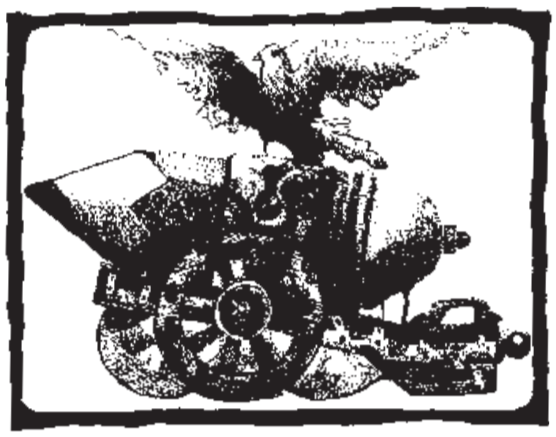
*¡Oh Señor, hazme casto, pero no todavía!*

**San Agustín**


# Suplemento CULTURAL



**Editor y diagramador**
Rafael Cuevas Molina

**Página web**
Maureen Barrantes

**Apoyo administrativo**
Silvia Orozco

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica, o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
129
Junio-julio 2018

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA





# Un libro de la Editorial de la Universidad Nacional sobre Julio Escámez

**Rafael Cuevas Molina**

La Editorial de la Universidad Nacional (EUNA) acaba de publicar uno de los libros más hermosos de su larga historia. Se trata de *Imágenes fugitivas, Acordeón y Visiones*, de nuestro querido Julio Escámez, quien vivió y trabajó entre nosotros desde febrero de 1974 hasta diciembre de 2015, cuando en el mes de diciembre falleció en la ciudad de Heredia.

El libro, de 318 páginas, está repleto de ilustraciones en blanco y negro, y, cuando lo requiere, a todo color, pertenecientes a tres momentos distintos de su prolífica vida de pintor. Se trata, en realidad, de tres cuadernos que guardan bosquejos, apuntes y aguafuertes, los cuales, con el ánimo prolijo y puntilloso que lo caracterizaban, le servían de base para sus obras de gran formato.

Julio, quien vivía en una casa-pajarera en San Pedro de Barba, era el último espécimen de una estirpe que, en el ruidoso mundo de los especialistas, se extinguió hace mucho: la de los seres renacentistas, lo mismo que decir la de los humanistas, a los que nada humano les es ajeno.

Este hacer renacentista se atisba en este libro maravilloso. Decimos que apenas se atisba porque la amplitud del quehacer y la visión de Julio no es posible atraparlas en ningún objeto material, por muy bien intencionado que sea. Es que él era, en primera instancia y sin ninguna duda, un pintor, y eso sí puede mostrarse en un libro, pero era mucho más que eso.

En primer lugar, Julio fue un gran contador de historias, un fabulador que embelesó a los más curtidos escritores, quienes envidiaron la imaginación y la vehemencia con la que relataba las peripecias, mitad reales y mitad fantásticas, de su vida: su viaje en avión desde Nepal a la China a través del Himalaya en una noche de tormenta; las atenciones y los placeres gastronómicos de una familia pekinesa en el casco antiguo de

la ciudad; el hambre que pasó en Japón por no saber el idioma; la belleza de las mujeres yugoeslavas que le acompañaban por las costas del mar Adriático; el horror de su novia alemana ante el sacrificio de un carnero en un ritual mapuche en el sur de su amado país.

De todas sus andanzas tenía siempre un recuerdo que mostraba orgulloso a quienes, en derredor, le escuchaban atentos: un teatro de sombras de la China; una muñeca de porcelana; los planos de un teatrino italiano; una cometa japonesa. La casa de Julio era una caja de sorpresas que saltaban de cada estante y cada gaveta.

En segundo lugar, Julio fue un melómano consumado. En una pequeña y vieja radio escuchaba todo el día la que era su música preferida, la de Bach y Mozart, de quienes recitaba de memoria los más mínimos detalles de sus biografías. De joven tuvo una formación musical básica, no todo lo completa que seguramente hubiera querido tener, pero la suficiente no solo para que ese ámbito de su sensibilidad se puliera, sino también para tener conocimientos que le permitían apreciar con propiedad la música que amaba.

Ella, la música, era lo primero que se anunciaba cuando se llegaba a su casa. Desde la esquina, en donde estaba la pulpería rural a la que acudía caminando parsimoniosamente todas las mañanas a comprar el queso blanco, el pan y las bolsitas de té, se oía su retumbar. Era un problema, porque las rudimentarias campanillas que había que sacudir para que se enterara de que alguien había llegado no lograban superar el estruendo. Hasta que al fin se escuchaban sus pasos y sus gritos en la endeble escalera de madera por donde había que subir con cuidado para no caer.

Creo que no sería exagerado decir que, de los que conozco, Julio Escámez es el filósofo más auténtico. En el libro de la EUNA que es excusa para soltar estos recuerdos, se ven destellos de esta faceta. Era la consumación del espíritu crítico, el ojo escrutador al que no se le escapaba nada del mundo que le rodeaba. Esa actitud escudriñadora, reflexiva y crítica le valió tanto la amistad imperecedera de muchos como la enemistad de otros. Sus grandes cuadros que muestran imágenes apocalípticas, de fin del mundo, en los que los poderosos caen gritando en remolino, mientras son perseguidos por las espadas flamígeras de ángeles vengadores, son la concreción plástica de reflexiones largas y profundas sobre el ser humano, nuestro tiempo y nuestro destino como especie.

En su pequeña habitación, en donde se oía silbar al viento entre el bambú que rodeaba la casa, fue acumulando una biblioteca que enriquecía constantemente con los temas más variados. Tenía marcados y separados los libros que consideraba le decían algo especialmente relevante. Entre ellos, en carpetas, guardaba recortes variopintos de periódicos: noticias, notas con datos que le llamaban la atención o reportajes. Leía de todo, le encantaban las biografías de músicos; se divirtió a mares con la historia de los papas; releía frecuentemente al antropólogo Marvin Harris, quien le aclaraba aspectos esenciales del desarrollo de la humanidad. Y leía a Marx, porque fue siempre un comunista de cuerpo entero, inclaudicable hasta el último día.

Alrededor de Julio se armaron las más alegres y bulliciosas fiestas de San Pedro de Barba. Llegaban los amigos y se desperdigaban por toda la casa, por el taller del último piso en donde estaban los cuadros-murales que nadie supo nunca cómo podría sacar de ahí; por el cuarto del frente en donde se veía el Valle Central y, en las tardes claras de diciembre, podía atisbarse el océano Pacífico; por el cuarto del centro, largo y oscuro, con el cielo raso carcomido por las ardillas que iban devorando poco a poco toda la casa. Y afuera, sobre una paila gigantesca, Vicente hacía la paella que todos devoraban, hambrientos a media tarde, luego de haber apurado las botellas del vino chileno que no podía faltar.

El mejor vino del mundo, gritaba Julio al unísono con Raúl Torres Martínez, sacado de uvas de cuyas cepas Francia debió pedirle a Chile unos cuántos vástagos luego de que se hubieran extinguido en sus viñedos. Y la leyenda iba y venía entre la sorna de unos y el orgullo patrio de otros.

Chile, Chile, Chile siempre, Chile en el corazón; Chile el amado, el infaltable en cualquier conversación. El lugar en donde sucedían las cosas ciertas. El Chile de la decepción también, el Chile que ya no era Chile cuando volvió y se sintió ajeno a ese nuevo país que había quedado después de la noche de la dictadura.

Cuando Julio se pensionó de la universidad en la primera mitad de los años noventa, escribí en este mismo suplemento unas sentidas líneas por la nostalgia del maestro que se iba[1]. Dije, en aquel momento, que, respecto a él, había habido mucha incomprensión y que las entonces precarias paredes de nuestra institución no comprendían cabalmente a quién habían albergado.

Este libro que hoy se publica restaña en alguna medida esa actitud que acompañó durante mucho tiempo al querido maestro. Es un esfuerzo que ha sido posible gracias al trabajo profesional de un equipo comandado por un historiador que tiene todas las herramientas para llevarlo a cabo, el Dr. Mario Oliva. Se han podido salvar con él documentos que, de otra forma, podrían haber seguido el destino de aquellos que el pintor encontró desperdigados y húmedos en su antiguo estudio en Chile, cuando volvió del exilio. Falta aún mucho por hacer, pero ya se ha empezado, y el primer paso es de primer orden, remarcable en todo sentido; augura otros que deben venir para ir reconstruyendo la vida y la obra de alguien a quien la universidad debería dedicarle instalaciones modernas y adecuadas para recopilar su legado.

¡Salud, Julio!

1. Cuevas Molina, Rafael; "¡Salud, Julio!", en *Suplemento Cultural* nr. 51; localizable en: http://www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/index.php/the-community/120-arte-grabado-pintura-dibujo-y-escultura/483-isalud-julio-rafael-cuevas-molina280



**El trabajo en equipo en la docencia musical**

Hay muchos mitos acerca de las relaciones entre artistas, algunos señalan que el entendimiento es directo, otros, por el contrario, opinan que es imposible la comunicación porque cada uno vive en su propio mundo y ni siquiera se escuchan.

Limitaciones humanas como los celos, la envidia, la ambición y el egocentrismo dificultan la convivencia y el buen vivir entre los artistas. Sin embargo, hay un espacio en el que las probabilidades de tener relaciones saludables son mayores. Se trata de la docencia musical compartida.

Hemos tenido experiencias verdaderamente gratificantes en el trabajo en equipo entre educadores musicales. Y van más allá de toda expectativa: como resultados, se dan actividades creativas, coordinadas, originales.

## Improvisaciones
### Columna de Carmen Méndez



La docencia musical es sumamente demandante. ¡Exigente! Requiere planificación certera, materiales musicales y objetos auxiliares adecuados para la edad y los intereses de los estudiantes. El repertorio debe ser conveniente para las características vocales, motrices y para la comprensión conceptual de los educandos. No es suficiente que el docente investigue teóricamente, debe tener el potencial, las herramientas y la habilidad de realizar la transferencia al aula. Pero en el momento presente en el que se lleva a cabo la lección, el maestro debe estar dispuesto a cambiar todo, aplicar otra metodología, otros contenidos y a variar hasta los objetivos, porque la experiencia educativa se construye con los mismos estudiantes. No es posible forzarlos o maltratarlos para lograr las metas. El proceso es parte fundamental de la vivencia pedagógica y debe ser lúdico, agradable y entusiasta. En esencia, la clase de música precisa ser una experiencia estética en sí misma. En mis años de estudio en Alemania, un profesor decía que el aula para el docente equivale al escenario para el intérprete. Debe haber vivencia artística.

Ante estos desafíos, los docentes comprometidos se solidarizan entre sí. Están conscientes del valor de su trabajo. Saben cómo impartir las lecciones, por qué, para qué y cómo. Han elaborado una filosofía propia. Como dice Murray Schafer, nadie debe imponerle a otro su filosofía de la educación musical, pero puede compartirla con los demás.

Hay circunstancias propicias en que el trabajo en equipo se fortalece. Los otros colegas se convierten en aliados y la fuerza del grupo sostiene a cada individuo. Es una oportunidad extraordinaria para aprovechar todo lo que la música nos ofrece, cualquiera que sea nuestra situación como docentes.

**El reino de los memes**

# Crepúsculo

## Columna de Felipe Ovares



Las redes sociales minaron a la antigua y poderosa dictadura de los medios. Ahora cualquiera opina, para bien o para mal. Me inclino particularmente favorable hacia la primera afirmación. El famoso escritor y filósofo italiano Umberto Eco (1932-2016) no lo veía tan claro al afirmar que le "da derecho de palabra a legiones de imbéciles". Fue especialmente crítico con ese poder del pueblo para opinar en repetidas ocasiones. La Primavera Árabe se gestó en las redes sociales, disparando imaginación. A la pareja vandálica y maléfica que gobierna Nicaragua la tiene en jaque las redes sociales. Ya no es lo que dicen los que ostentan el poder, ahora las noticias se graban con un teléfono celular y en minutos llegan a miles de personas. Es la democracia de la información. Ese poder bajó hasta el pueblo. Nos llegan videos, textos, fotografías, audios. Sobresale por su creatividad el *meme*, usualmente es una imagen con algún texto complementario. El efecto es viral y efectivo.

Fue el biólogo evolutivo Richard Dawkins (Nairobi, 26 de marzo de 1941), quien introdujo el término *meme* en su libro *El gen egoísta*, obra publicada en 1976, cuando Internet era un sueño queriendo salirse del embrión. El meme de Dawkins tiene algunas similitudes con el de Internet, ambos se propagan y pueden llegar a ser virales. Llevan un mensaje. El meme de Dawkins puede mutar y, según su creador, eso es lo que le sucedió a su término: mutó al meme de Internet, "secuestrando su idea original". Y no creo que esta mutación moleste a su autor.

El mismo meme, cuyo origen está escorado hacia el lado cómico, ha evolucionado hacia otros usos, por ejemplo, en el área del mercadeo para promocionar un producto. Y también la educación se apropió de él para mediar temas y el resultado es tanto interesante como provocador, según se analiza en algunos estudios realizados con estudiantes de secundaria, a quienes se les motiva para que inventen *memes* basados en los temas de álgebra. El éxito del proyecto se ha propagado por varias escuelas en Norte América.

En la recién finalizada campaña electoral, se filtró el borrador de las estrategias de uno de los partidos políticos y, curiosamente, uno de los lineamientos principales era el de los memes. Requerían un experto para administrar el área de los memes. En esa gerencia nos imaginamos a una persona creativa, capaz de interpretar el momento emocional del público meta; en su equipo debe contar con personas con humor y sarcasmo, y también con diseñadores gráficos. Estoy imaginando un equipo profesional para producir memes. Debe entenderse que estamos ante un grupo de profesionales onerosos, pero, si el resultado es bueno, al final el Tribunal Supremo de Elecciones pagará las facturas, es decir, el pueblo, osea, usted y yo. Y si el equipo es malo, también pasarán la cuenta. Un mal meme puede tener un efecto negativo, se espera que ese equipo esté monitoreando el efecto que va causando el mensaje y reaccionará cuando el objetivo se tuerce. A pesar de esta apropiación, los memes siguen siendo el fruto de la espontaneidad. Surgen en un momento breve de inspiración, siempre son precisos, pequeños, pero su efecto puede modificar el sentimiento de mucha gente. Algunas imágenes se prestan para rehacer los memes, cambiando el texto. En nuestro medio, ha circulado, con varias intenciones, un *gif* en el que se ve a un expresidente llorando. Existen algunas *apps* que se pueden instalar en el teléfono para facilitar la creación de memes.

Hice algunos memes sin mucho éxito. ¿Cómo medir el éxito, según mi opinión, de un meme? Esperaría que luego de haberlo enviado a algunos contactos empezara a circular entre los contactos de mis contactos y, en algún momento, regresara a mí por medio de alguien inesperado. No sucedió.

Una querida amiga nicaragüense me contó acerca de sus especulaciones con respecto al disgusto que tiene al pueblo, de esa vecina nación, en una protesta constante. Según ella, es mediante las redes sociales que se organizan los "tranques" para bloquear las carreteras. Y, en esa trama mediática, los memes están jugando un papel importante porque transmiten mensajes muy cortos pero provocadores, que han calado profundamente en las personas quienes los ven y los retransmiten. Su efecto, incluso, ha provocado el caos entre los seguidores del alicaído gobierno sandinista.

Sería interesante ser el creador de un meme o de un conjunto de memes que derroquen una dictadura. Balas creativas. Quizá está sucediendo.

felipe_ovares@yahoo.com

**Efectos colaterales**

# Guía de Perdiz

## Columna de Aurelia Valentina Dobles



A los ocho años le hicieron gracia los zapatos de charol blanco –inéditos en sus pies de escuela pública– , y no tanto el vestido níveo de encaje, prestado por alguna prima lejana. Más le gustó el librito de solapas brillantes que apelaba a una naturaleza angelical en alguna parte; por la insistencia de una abuela poco afectuosa, haría esa primera, y única, comunión. Papá y mamá, ateos silentes más bien celebrantes de lo sagrado de la vida, se hacían lo que aquí llamamos "los majes" para evitar roces con la parienta cercana.

Llegar a ese ritual, de algo que ingresaría en el limbo en su casa, implicaba otro ritual tan inesperado como aquel: confesarse. Por más que escudriñó algo digno de tal en su historial de ocho años, encontró solo unas pocas mentirillas y algún pleito fraterno. De seguro decepcionaría a la abuela adusta, a sus padres y al cura; entonces, buscó algo entre los diez mandamientos recién aprendidos. Se topó con una palabra sonora, ya a esa edad tenía predilección por las palabras raras, memorizaba especialmente las de domingo –aunque esa que escogería no iba a ser para ventilarla un día de consagrar–; le gustó por misteriosa, total, su hoja blanca de vida aguantaría alguna mancha interesante.

Cuando el cura, un hombre de piel y pelo pálidos, robusto y de aire bonachón, escuchó a aquella niña decirle con gran presencia de ánimo: "he fornicado" –ella ya sabía muy bien conjugar los verbos terminados en "ar, er, ir" y eso la enorgullecía–, lo vio inclinarse hacia su pequeñez, subir sus ojos por sobre la montura de los lentes, tornarse rosado y temblarle la comisura de los labios. Escaneó a la criatura –aunque en aquella época no existían tales aparatos–, y llegó a la conclusión correcta: esa chiquita no tenía ni remota idea de a qué se refería. La despachó con dos padrenuestros y un avemaría. Dos cosas más la desconcertaron: el secreto de confesión fue roto por sus padres que quisieron curiosear los pecados de su hijita –ella los llevó prolijamente escritos por orden en un papel con su letra novel–, y no pudo entender su carcajada, menos la confusa explicación sobre su sonora palabra. Sobre todo, se interesaron por la expresión del cura.

Otras niñitas de la ceremonia, novias en miniatura, fueron fotografiadas al lado de primos tan cromos como ellas; la primera comunión se convertiría en un acontecimiento social con estreno de ropa, banquete y regalos para los pequeños novios, digo, niños. En su familia se ahorraron el trance y aquella investidura volvió al desván de lo necesario pero innecesario. Total, ella comulgaba fácilmente con el misterio de las estrellas, los pájaros, las flores, las hormigas, los libros, la música y con unos padres que trastocaban el terror de la palabra "diablo", expandido en las clases de religión, por grillos del jardín.

La otra experiencia colateral sucedió poco después, cuando la maestra, de religión, de falda y pelo largo hasta las pantorrillas, la niña Esther, les pidió llevar una imagen de la Virgen. Sus padres se emplearon a fondo para que llevara lo más bello entre sus haberes: una reproducción de la Madonna de Da Vinci. La presentó ufana y transportada a los cielos. La niña Esther examinó su aporte y la miró cejijunta y acusadora; ella, inocente hasta el momento, descubrió en esa mirada el morbo: la Virgen daba el pecho al niño Jesús y mostraba el seno.

En adelante, no lo podría evitar la burbuja en la que fue criada: vendrían los cuentos de hadas plagados de príncipes azules, los finales de felices para siempre, los bebés de celuloide para practicar dentro de tiernos cochecitos de mimbre, mezclados con las noticias de mujeres quemando *brassieres*, propugnando el amor libre y considerando la virginidad un tabú por vencer.

Más y más avanzaba el siglo, el cambio de siglo, el nuevo siglo y la mescolanza de mandatos sociales, rituales culturales, con la avalancha de cuerpos femeninos convertidos en objetos para devorar, impregnaron el papel esperado para la mujer: el ingreso prematuro en la vorágine de las presiones sociales y antisociales, la sexualidad sagrada hundida en un libertinaje disfrazado de libertad intelectual y en mensajes de *carpe diem* disfrazados de espiritualidad.

Y entonces, nos atoramos en el maremágnum de las confusiones y en el caos de los valores éticos, la violencia y las violaciones, los irrespetos a todo y a lo más sagrado, hasta naturalizar la demanda a gritos del aborto libre como una salida.

Es polémico, lo sé, pros y contras como lo de las drogas legales.

En realidad, seguimos fallando con insistencia: mitigamos los efectos colaterales de una desviación descomunal, en lugar de abordar con firmeza y sin ambigüedades la causa.

# Deslindes

## Columna de Adriano Corrales Arias



### ¿Administrar la cultura?

Luego de la toma de posesión del actual Gobierno (PAC/Coalición), un grupo de escritores , artistas y "gestores" inició una campaña crítica contra el nombramiento, mejor dicho del mantenimiento (fue el único ministerio cuya jerarca no cambió), de la nueva ministra de Cultura, para realizar una serie de propuestas de cara a una suerte de reevaluación o reforma en ese ministerio. Iniciaron un proceso participativo, de manera virtual, sobre la marcha, aprovechando, según ellos, "la energía del momento". (Breve digresión: ahora todo es virtual, muchos activistas pretenden hacer revoluciones desde su móvil o celular).

Los puntos de partida de ese proceso han sido los siguientes: "1) La gestión cultural basada en instituciones que se conducen como compartimentos/estanco, debe de ser superada; 2) La gestión cultural debe de tener una base territorial para responder a las inquietudes locales y acoger y reflejar la diversidad cultural del país, para ello es fundamental articular el quehacer del ministerio con municipalidades y fortalecer las relaciones con las organizaciones culturales locales. 3) La política cultural puede y debe articularse con otras áreas de política pública, como el área educativa, el área social y el área económica".

Nótese que el énfasis se da en la "gestión cultural", concepto y práctica que proceden de las industrias culturales. Por demás, mucho de Perogrullo y casi nada de novedad: en gobiernos anteriores, incluida la actual ministra, el discurso ha sido muy similar. Los participantes en el foro tienen claro, eso sí, que esos planteamientos o puntos de partida son más bien "teóricos" y que llevarlos a la práctica supone sendas reformas legales y procedimentales en la institucionalidad instalada y en su forma de administrarse, pero, fundamentalmente, en la mentalidad y el confort imperantes, asunto, este último, más que peliagudo. Dicho de otro modo, se trataría de toda una "revolución cultural".

Plantean, en consecuencia, los siguientes puntos como una plataforma general de lucha: 1. Conservación del patrimonio cultural tanto material como inmaterial, lo que involucra al *Archivo Nacional*, los museos, el *Centro de Patrimonio*, la *Comisión Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial* (CONAPACI) y la *Comisión Nacional de Defensa del Idioma* (inactiva). 2. Formación artística: *Instituto Nacional de Música*, *Sistema Nacional de Educación Musical*, *Taller Nacional de Danza*, *Taller Nacional de Teatro*, *Casa del Artista*. Mencionan, en el MEP, al *Colegio Conservatorio de Castella*, al *Colegio Técnico Artístico* y *Cultural Felipe Pérez* en Liberia y los *Festivales Estudiantiles de las Artes*. 3. Producción y difusión tanto artística como cultural: *Orquesta Sinfónica Nacional*, *Coro Sinfónico Nacional*, *Compañía Lírica Nacional*, *Compañía Nacional de Teatro*, *Compañía Nacional de Danza*, *Dirección de Bandas*, *Dirección de Cultura*, *Centro de Cine*, *Unidad de Cultura y Economía*, *Teatro Nacional*, *Teatro Popular Melico Salazar* y *Centro de Producción*. Incluye los fondos concursables (becas taller, *PROARTES*, *El Fauno*) y los festivales *FIA* y *FNA*. 4. Sector editorial, promoción de la lectura: *Colegio de Costa Rica*, *Editorial Costa Rica*, *Sistema Nacional de Bibliotecas*. 5. Conmemoración del Bicentenario de la Independencia. 6. Gestión Cultural (¡otra vez!).

Pretenden, a través de la conformación de grupos, elaborar un documento que finalmente sería entregado a la ministra y a "otras autoridades del Gobierno". Como se nota, son un grupo de voluntarios altruistas que desean realizar el trabajo históricamente inacabado por la institucionalidad, permitiendo, de paso, la visibilización de algunas personalidades que bien podrían ganar réditos políticos para esta o futuras administraciones, puesto que, sí, digámoslo de una vez, acá hay quienes no se sintieron "llamados" a ocupar cargos administrativos y entonces pretenden hacerse oír a partir de una "crítica" al modelo cultural del Estado. Debo admitir que no dudo de las buenas intenciones de la mayoría de personas en dicho foro y en la *Coalición Nacional por la Cultura*, pero ya sabemos que de buenas intenciones está empedrado el camino hacia… el infierno.

Lo primero que hay que decir es que el actual *Ministerio de Cultura y Juventud* es un híbrido encabalgado entre el modelo difusionista de la bellas artes de la socialdemocracia liberacionista y el socialcristiano y una "nueva visión" de la cultura en un sentido más antropólogico, aunada a una visión neoliberal de la gestión artística/cultural: un verdadero ornitorrinco. Me explico: el Estado benefactor, con la contrarreforma neoliberal iniciada en los años ochenta del siglo pasado, y todavía no completada, fue desmontándose de a poco con una pugna entre el originario difusionismo socialdemócrata, la regionalización y la cogestión neoliberal. Es decir, a la par de quienes, al interior de dicho Estado, conciben la cultura como una práctica más antropólogica y nacional, perviven los que conciben la cultura como la promoción y difusión de las llamadas bellas artes y, sobre todo en la última administración liberacionista, quienes creen que hay que recortar el Estado y dejarle esas tareas a la iniciativa privada, léase, industrias culturales.

A lo anterior hay que agregar que, vistas las cosas en el primer mes de gestión del actual Gobierno, no nos queda duda de que su principal objetivo es finalizar la contrarreforma neoliberal enterrando de una vez por todas el *Estado de Derecho Social*, al constreñir sus principales funciones y privatizar sus tareas estratégicas (salud, educación, seguridad, telecomunicaciones, entre otras). Las primeras medidas para el recorte fiscal se orientan hacia el empleo público y la contención del gasto en términos de servicios; nada sobre la evasión y elusión fiscal ni el pago de intereses de la deuda, auténticos disparadores del déficit. Ello indica que Cultura también está en la mira del empequeñecimiento estatal y que no es un ministerio importante para la hacienda pública (en manos neoliberales, dicho sea de paso), a pesar de que el señor presidente sea escritor.

Queda claro que, para realizar reformas en ese ornitorrinco/elefantito blanco vallecentralino, habrá que arrancar otras reformas en los niveles económico y político. Dicho de otro modo, se precisa un proyecto país que defina si se trata de una verdadera "revolución cultural" o de la defensa del *Estado Social de Derecho* con toda la institucionalidad instalada en términos socioculturales. Lo práctico, por ahora y por obviedad, es la defensa de lo construido, es decir, de los derechos laborales de los funcionarios de cultura y de todo el Estado, así como la revitalización de este, a través del cobro real de los tributos, persiguiendo a evasores y elusores fiscales tal y como corresponde; y mantener las entidades artísticas descentralizadas con las demás instancias de promoción cultural. Porque sin cacao no hay chocolate.

La otra discusión serán el modelo por seguir, de acuerdo con las *políticas culturales* vigentes, así como las reformas legales precisas para robustecer un ministerio minimizado que hasta hoy ha sido difusionista y paternalista con "artistas" y gestores del Valle Central; acaso un poquito de folclor y turismo para las regiones periféricas. Es decir, se trata de reconceptualizar en profundidad lo que entenderemos por CULTURA, así como sus políticas y estructura administrativa, de cara a los grandes desafíos y necesidades que tiene el país, especialmente en las regiones periféricas con énfasis en las marginales, tales como las costas, las altas montañas, el norte/norte y el sur/sur. Para ello debe pensarse en una estrategia de lucha que involucre ya no solo a artistas y trabajadores de la cultura, sino también a empleados públicos en general y a trabajadores organizados. Dicha alianza deberá pasar por acuerdos con universidades públicas, educadores medios y primarios (organizaciones gremiales y colegiaturas), municipalidades, asociaciones de desarrollo comunal, casas de la cultura y grupos artísticos/culturales locales. Todo un reto para los próximos años, los cuales, sin duda serán ríspidos, aciagos.

# Tripudium

## Columna de Marta Ávila



### Primera carrera de danza acreditada en Centroamérica

La Escuela de Danza de la Universidad Nacional de Costa Rica alcanzó, en febrero de 2018, la acreditación.

*Viaje a través de la danza* fue el espectáculo que presentó esta escuela, a finales de 1974, en el Teatro Nacional, como muestra de lo aprendido por un grupo de dieciséis jóvenes que decidieron caminar hacia la profesionalización de la danza en Costa Rica. Ellos danzaron obras de las maestras Elena Gutiérrez, Cristina Gigirey e Hilda Riveros. Este espectáculo se convirtió en un hito de la historia de la danza nacional. Dos años después, la escuela logró traer a la maestra Yuriko Kikuchi, discípula de Martha Graham, a impartir un taller de varias semanas a los integrantes de la comunidad dancística nacional.

Con ello, la UNA también inició un viaje hacia la democratización del arte del movimiento, que en la época era solo posible para una clase social privilegiada. En este contexto, la Escuela de Danza se convierte en la institución pionera en el desarrollo de la danza en la región Centroamericana y, hoy también, vuelve a ser pionera al obtener la acreditación de su oferta de Bachillerato, por SINAES. El haber sido la primogénita en estas lides artístico-académicas le generó un sentido de responsabilidad y obligó a sus académicos, estudiantes y al personal de apoyo a estar vigilantes de las necesidades sociales. En este sentido, en 1978, envió al joven Jorge Ramírez, primer graduado, a obtener el posgrado en Danza en la academia norteamericana.

En 1981, Ramírez sería el director fundador de la CCDUNA, al igual que formaría parte del sector profesional junto a sus colegas Rogelio López y Elena Gutiérrez, quienes conformaban las instituciones estatales en esos años: Danza Universitaria y la Compañía Nacional de Danza. Las tres agrupaciones trabajaron con agendas de extensión y difusión, con el fin de crear un público para la danza en una labor social.

Conocedora de que la enseñanza es fudamental desde la infancia, la Escuela abrió el Programa de extensión Margarita Esquivel en 1979, para fomentar en niños, adolescentes y padres de familia la apreciación y el amor hacia la danza. En estas cuatro décadas, mediante eventos de carácter aficionado, ha promovido la danza y el intercambio con otras academias privadas y en festivales juveniles.

En 1992, se creó el Encuetro Centroamericano y del Caribe para estudiar la danza contemporánea, inspirado en el Festival de Danza Centroamaricana que se realizó en 1979 y que contó con el apoyo del Teatro Nacional y de varias embajadas. El gremio activo trabajó con los maestros internacionales Louis Solino, Roul Gelabert, Rajika Pura y Fred Traguth, quienes compartieron su conocimiento desde el *ballet* clásico, la danza moderna, la danza de la India, la anatomía, composición e improvisación. El Encuentro sigue siendo un espacio importante para interactuar con colegas de la región y se prepara para realizar la edición XXVI, en el año en curso.

También la Escuela fue pionera en formular, desde 1997, proyectos de investigación de la danza con varios enfoques, para llenar el vacío de la documentación sobre la historia de la danza costarricense, principios de composición coreográfica, improvisación, técnica de *ballet* para la danza contemporánea, biomecánica y kinesiología, cuyos productos y resultados han sido textos destinados a la docencia y los seguidores de la danza.

En este proceso de democratización de la disciplina danzarea, la UNA ha entregado 282 títulos de bachillerato, 13 de licenciatura y 54 de maestría a estudiantes de España, Honduras, Panamá, Cuba, México, República Dominicana y Costa Rica.

Muchos de los artistas que reciben reconocimiento como mejor coreógrafo, intérprete o agrupación, así como los maestros que se encuentran liderando en centros comunales, agrupaciones independientes o gestando nuevas iniciativas, se formaron en la UNA.

La Escuela de Danza ha sabido leer las demandas del medio y, en el 2003, creó UNA Danza Joven, programa que articula la docencia, extensión e investigación y complementa la formación escénica de los estudiantes que bailan obras de coreógrafos nacionales e internacionales en teatros y espacios alternativos.

Hoy celebramos la acreditación del Bachillerato en Danza y se recuerda a Arnoldo Herrera, Elsa Vallarino, Elena Gutiérrez, Juan Carreras y Beverly Kitson, quienes trabajaron desde los inicios, para que el sueño de tener, en Costa Rica, una Escuela de Danza, en una universidad pública, pudiera consolidarse.

mavila@una.cr